

**L**a obra, que es anhelo que es nostalgia (¿Quién no ha deseado 'dejar una obra', 'crear una obra'?) es, en última instancia, la suspensión del tiempo o mejor, la condensación de las edades.

**Obra**, para el creador es trascendencia ('dejar una huella') y para el tiempo es la historia. No el testimonio, éste es la más de las veces una secreta manifestación que está en las voces (la memoria oral de los pueblos) o en las gavetas de las escrituras.

Por una parte corre el tiempo (que todo lo consume y apaga), y aquí está el individuo que en su relación con ese flujo que es colectivo (y sangriento) posibilita la conciencia, la recopilación, la síntesis, la obra. Es entonces la obra una forma de conciencia histórica (la más alta) que nace de una estricta individualidad que *al convertirse en condensación se confunde y se asimila al libro*. Queda, claro, un nombre, ya no un hombre, sino un estilo, una escritura que absorbe voces y escrituras centenarias; está frente a nosotros, lectores, la coherencia, la explicación que nos da el hilo del tiempo; esta iluminación que es la memoria de los hombres.

Nos referimos al pensamiento que ha tenido, como objeto destacado, un género: el teatro, pero también ha incursionado en el pasado indígena y colonial, en sus rebeliones sociales, sus batallas militares, sus instituciones educativas. El amplio espectro que ha creado el interés estético y científico de Othón Arróniz nos permite afirmar que se trata, ya, de una **obra**, no un libro, sino varios tomos que patentizan una constancia y uno de los más limpios estilos de nuestra literatura.

Veracruzano nacido en Xalapa en 1921, de madre cordobesa y padre cosamaloapeño, Arróniz forma parte de los valores que han iluminado la tradición y afirmado el poder de las vanguardias.

Arróniz estudió la primaria en Córdoba de donde regresó a Xalapa para cursar en el Colegio Preparatorio sus estudios medios. Posteriormente compartió la cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras, en el Colegio Mascarones, de la ciudad de México, con Emilio Carballido, Luisa Josefina Hernández, Sergio Magaña, Ramón Rodríguez, Francisco Salmerón, Rosario Castellanos, Sergio Galindo y Fernando Salmerón entre otros intelectuales que estudiaron bajo la guía de José Gaos



## La obra de Othón Arróniz

y García Bacca, entre otros destacados protagonistas del pensamiento mexicano actual. En 1954 Arróniz tiene la oportunidad de trabajar como corrector en la Organización Internacional del Trabajo, en Lausana, Suiza. Su capacidad en la labor editorial es una aptitud heredada, pues desde pequeño compartió el amor por el olor a tinta en la imprenta familiar en Córdoba.

Ya en Europa, se inscribe a los cursos de la Facultad de Filosofía y Letras, en la Universidad de Lausana. En 1960 Othón Arróniz se encuentra en Alemania a su paisano Don Fernando Salmerón, prospecto para dirigir la Universidad Veracruzana. Este lo invita a integrarse a dicha institución lo que Arróniz, "cansado por el frío" acepta con interés. Se integra como profesor de literatura española y poco tiempo después dirige la Facultad de Filosofía y Letras.

En 1964 termina el rectorado de Don Fernando Salmerón y Arróniz regresa a Europa, España, concretamente, donde cursa el doctorado en Filología Románica bajo la dirección del doctor Dámaso Alonso, Presidente de la Real Academia de la Lengua Española. Con este prestigiado intelectual edita en la afamada editorial Gredos dos de sus obras.

En 1970 es invitado por la Universidad Nacional Autónoma de México para integrarse a la planta de investigadores del Instituto de Filología, donde bajo sus auspicios publica "El Teatro de Evangelización en la Nueva España". Ya en su país, impulsa definitivamente "El Mundo" de Córdoba, que fundó en 1960 y que es hoy uno de los más importantes diarios de Veracruz.

Hombre de letras y de empresa, Arróniz da la imagen acabada del optimismo. Sus estudios, considerados por la crítica especializada de América y Europa como obras de fundamentación, son paradójicamente poco mencionados en México. Esta situación se repite, por supuesto, en otros intelectuales que no circulan en las esferas de propaganda grupal y que dan la razón a la teoría de Paz sobre "el ninguneo", enfermedad que parece agravarse con estos tiempos. Sin embargo, la memoria, la huella, la obra imita los vegetales leñosos que crecen por sí mismos. *Extensión* presenta una reseña antológica de la mayoría de sus libros para que el lector juzgue la originalidad de sus indagaciones. Autor, en gran parte, para los especialistas (historiadores, dramaturgos), la obra de Arróniz está escrita con un aliento siempre fresco. La claridad de su escritura es la certeza de su pensamiento que puede levantar para nosotros las complicaciones de los procesos artísticos e históricos, discernidos con un lenguaje forjado durante más de cinco siglos y que hoy, a través de su obra, da los frutos en un español sano y cordial.